

Moneda de plata

para México



Monumento a la Bandera en el Paseo Montejo, Mérida.

Hugo Salinas Price

Tercer Foro Nacional de Economía y Comercio Internacional
Mérida, Yuc. 9 de junio, 2006.



CONFERENCIA DEL SEÑOR HUGO SALINAS PRICE, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CÍVICA MEXICANA PRO PLATA, A.C., EN EL INSTITUTO MEXICANO DE EJECUTIVOS DE FINANZAS DE YUCATAN, DURANTE EL TERCER FORO NACIONAL DE ECONOMIA Y COMERCIO INTERNACIONAL.

MERIDA, YUCATAN, 9 DE JUNIO DE 2006.

HUGO SALINAS PRICE: Buenos días, muchísimas gracias a todos. Creo que lo que ha dicho Luis Carlos Rodríguez respecto a las carencias es muy importante y es precisamente el tema que abordaré el día de hoy. Con su paciencia, elaboraré mis ideas al respecto de la principal carencia de todas. Con mucho gusto estoy aquí, es un honor.

MODERADORA: Hugo Salinas Price nació el 11 de marzo de 1932. Hizo sus primeros estudios en México, concluyó bachillerato en los Estados Unidos y cursó estudios en Warthon, así como en el Instituto Tecnológico de Monterrey y en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1952 fungió como director general de la compañía 'Elektra', fundada por su padre dos años antes, puesto en el que permaneció por 35 años; en 1987 dejó esta dirección a uno de sus hijos. Actualmente Hugo Salinas Price es presidente honorario de 'Grupo Elektra', compañía dedicada a la venta de artículos de consumo duradero para el hogar, que cuenta con mil tiendas distribuidas a lo largo del territorio nacional. Desde su experiencia como hombre de negocios y como pensador económico durante muchos años, Salinas Price ha publicado numerosos libros y artículos señalando las consecuencias ruinosas de las políticas económicas basadas en el papel moneda. En 1995 llega a conclusión que para evitar nuevamente el impacto dañino de las devaluaciones es necesario dotar a la población de una moneda de valor intrínseco, y propone que la moneda de plata entre a la circulación de forma paralela y complementaria al sistema fiduciario. A partir de la publicación de su primer libro titulado 'La plata, el camino para México', se ha dedicado a difundir esta propuesta e impartir conferencias ante diversos foros, entre los que destacan importantes universidades y varias asociaciones académicas. En 1997 funda la Asociación Cívica Mexicana Pro Plata, A.C., de la cual es actualmente presidente. En el año 2000 publica su segundo libro, 'Más sobre la plata', y en 2003 el tercero de la serie, titulado 'La plata y la zozobra del papel moneda', ambos publicados por Editorial Diana. Su tesis sobre la introducción de la onza 'Libertad' al sistema monetario sirvió de base para la elaboración de la Iniciativa de Ley que se discute actualmente en la Cámara de Diputados, donde cuenta con el respaldo del 72 por ciento de los diputados de todos los partidos políticos.

Señor Salinas Price, bienvenido.

HUGO SALINAS PRICE: Señor representante del Presidente de México, y representante del Gobernador del Estado de Yucatán, don Patricio Patrón Laviada, autoridades del municipio, de la Universidad Autónoma, del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas de Yucatán, universitarios y amigos todos: es para mí un honor participar en este 'Tercer Foro Nacional de Economía y Comercio Internacional' que lleva el título 'Hacia un Proyecto de Nación Incluyente'. Y es motivo de particular reconocimiento de mi parte el que los organizadores hayan considerado el tema de moneda de plata para inaugurar este importante evento.

Antes de comenzar, quiero compartir con ustedes una anécdota. Hace algunos años publiqué un libro que se llamó 'La plata: el camino para México', del cual se vendieron más de 100 mil ejemplares, lo cual me alentó mucho, debido a que el tema monetario no es quizá de la predilección de los lectores en México. Pero antes de publicar ese libro, publiqué un pequeño folleto titulado 'La solución es la plata', y ese folleto, posteriormente lo hice más grande para hacer el libro. Quiero que sepan ustedes, que ese primer folleto fue a dar nada menos que a todos los socios o miembros del IMEF, del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. Así que es con mucho gusto que estoy aquí ahora, invitado por los jóvenes del IMEF de Yucatán, para hablarles sobre esto que ha sido mi pasión durante los últimos once años.

En realidad siempre me interesó el tema monetario; fue tema de discusión en la familia desde que yo era joven. Sin embargo, no fue sino hasta después de la debacle del 94-95, cuando ocurrió el famoso 'error de diciembre' y se colapsó todo, con consecuencias tremendas para la clase media, que quizá ya se están olvidando -lo que se sufrió en aquel entonces fue una calamidad espantosa- que empecé a reflexionar sobre lo que está sucediendo. Me pregunté: '¿Qué es lo que nos pasa? ¿Por qué tenemos esta serie de problemas? Debe haber alguna explicación'. No es natural que tengamos estas crisis periódicas que destruyen no solamente el bienestar, sino también la moral. Porque cuando sobreviene un colapso, la población siente que tuvo alguna culpa, o que la nación tiene algún defecto; pensamos que los mexicanos tenemos algún defecto, y por eso tenemos crisis.

Comencé a reflexionar acerca de ello, y llegué al tema que hoy trataré con ustedes: qué es lo que nos falta, o dicho en otras palabras, cuál es la carencia que tenemos, como lo mencionó Luis Carlos Rodríguez. La carencia que tenemos, no solamente nosotros, sino el mundo entero, es la carencia de *verdadero dinero*.

Lo que usamos como dinero hoy en día en todo el mundo, no es realmente dinero. Decimos que es dinero y lo tratamos como si fuera dinero, nos imaginamos que es dinero, pero en realidad no es dinero.

Les platicaré una breve anécdota, un fragmento de historia. En la Edad Media, allá por los años 1100 a 1300, se celebraban ferias locales en distintas regiones de Europa. Los comerciantes se congregaban, viajaban a las principales ciudades, en fechas determinadas de antemano y participaban en ferias comerciales para intercambiar sus productos. Cuando viajaban, los comerciantes sólo llevaban mercancía; prácticamente no llevaban dinero; no llevaban oro ni plata, que era el dinero de entonces. No llevaban oro ni plata en la bolsa, porque era peligroso viajar con dinero. Solamente llevaban sus mercancías y escaso dinero para pagar sus gastos en el viaje. Al llegar a la feria acudían a un centro donde estaban reunidos los organizadores de la feria y ahí pedían una cantidad de vales equivalente al valor estimado de lo que iban a vender. Recibían esos vales, apuntaban haber recibido los vales y con esos vales se internaban en la feria; buscaban las mercancías que querían comprar y también a compradores que quisieran adquirir lo que ellos llevaban. Así que, cuando compraban, entregaban vales por la mercancía recibida. Y cuando vendían su mercancía, recibían vales a cambio de la mercancía. Así hacían el intercambio esos comerciantes.



El comercio medieval

Esos vales servían como un 'medio de cambio'. Al terminar la feria, los comerciantes acudían al centro donde habían recibido los vales y debían entregar todos los vales que habían recibido.

Obviamente, si habían entregado unos y recibido otros, lo ideal era que terminaran igual, tablas, con la misma cantidad de vales que habían recibido. Si les faltaban vales, los tendrían que pagar en alguna forma, y si les sobraban vales, estos tenían que redimírselos en dinero. Todos procuraban terminar la feria sin deber vales. Luego todos partían para sus lugares de origen, cada quien con la mercancía que había obtenido. O sea, que todos los que se iban de la feria ya se consideraban 'pagados'; se consideraban pagados porque nadie les debía nada, habían cambiado su mercancía y habían comprado otra, y estaba pagada la mercancía que habían vendido con la que habían comprado, ese era el pago. El pago de la mercancía vendida es el cobro en mercancía recibida.

Ahora bien, eso quiere decir que lo que se usaba en la feria, el vale, era un 'medio de cambio', no era 'un pago'; el pago era la mercancía, no el vale. La mercancía cobrada, recibida, era el pago.

En aquellas épocas el oro y la plata fungían no solamente como medio de cambio, sino también como medio de pago, porque eran una mercancía; una mercancía que se usaba como medio de cambio y también como medio de pago. El oro y la plata eran efectivamente un 'pago', no un vale.



Billete del Imperio de Iturbide

comenzó una especie, podríamos decir, de fraude, porque se emitían promesas que no eran cumplibles si todo mundo fuera a exigir al mismo tiempo sus vales. Este invento se llama 'banca de reserva fraccional', lo cual implica que el banco puede redimir promesas, pero solamente hasta cierto punto.

¿Qué sucedió más adelante en la historia? Resultó que solamente una moneda en el mundo era redimible por oro: las promesas de Estados Unidos, el dólar, que efectivamente era redimible, pero con una limitación muy importante: solamente ante la exigencia de algún banco central extranjero; el dólar no era redimible ante sus ciudadanos ni a nadie en el mundo, sólo a los bancos centrales les daban el oro si lo solicitaban.

Esa promesa dejó de cumplirse a partir de agosto de 1971. El dólar, que fue una promesa de pago en oro, dejó de ser promesa y se convirtió en simple medio de pago, en simple vale. Y al mismo tiempo, como el oro y el dólar juntos eran la base de todo el sistema monetario, entonces todas las monedas del mundo comenzaron a ser únicamente vales.

Aquí tengo algo que les puede interesar. Vemos una de las publicaciones más importantes en asuntos financieros mundiales: junto con el 'Wall Street Journal', el 'Financial Times de Londres', sumamente prestigiado. En la página 25 del número de ayer aparecen 50 monedas, 50 países que emiten sus propios vales. Esto no es 'dinero', son vales, porque no se puede conseguir nada a cambio, no son títulos que den el derecho de exigir nada a cambio de estos vales. Y además existen otros ciento y tantos vales, no todos están listados, pues ocuparían demasiado espacio y no se consideran de suficiente importancia. Hay inclusive una moneda que tiene un

nombre muy curioso, se llama el 'kwacha'; no sé quién emita los 'kwachas', pero no me gustaría mucho ser dueño de alguna cantidad de kwachas.

Sin embargo, no son diferentes los kwachas que ninguna de las demás monedas, no son distintos al dólar, al euro, a la libra esterlina, o al yen, pues todos son, por igual, vales irredimibles, y se pueden emitir en cantidades sin límite. Los resultados son los que causan hoy en día una enorme angustia a la humanidad.



Billete de 10 kwachas, República de Malawi

Sobre ese tema voy a hablar: ¿Cuál es el remedio para ello, cuál es la forma de proceder y por qué se tiene que hacer?

Tengo en mis manos billetes de diversos países que ya no sirven, porque se cancelaron, son promesas que no sirvieron para nada; sirvieron en su tiempo como medio de cambio, pero no como pago. ¿Y cómo nos afecta a los mexicanos ese hecho? Nos afecta, porque estamos exportando, por ejemplo, cantidades muy importantes de un recurso nacional no

renovable, petróleo, y recibimos a cambio de él, vales, papeles que no dan título a ninguna cosa. Ahora, como no dan título a ninguna cosa no podemos decir que nos han 'pagado'. No hemos sido pagados, no se nos está 'pagando' el petróleo. Piensen en eso, por favor, antes de que prosiga con mi conferencia.

En México tenemos decenas de miles de millones de dólares de reservas como consecuencia de la exportación de petróleo, un bien importantísimo y vital en el mundo actual y se nos paga, con vales. La única forma en que podemos cobrar, es pasarle el vale a otra persona. Cuando le pasamos ese medio de cambio a otra persona y recibimos algo, entonces se puede decir, que ya cobramos. Así es que todos los que tienen sueldos deben pensar que no han cobrado su sueldo hasta que lo gastan en mercancías.

Ahora se pueden ustedes sorprender. Eso resuelve el misterio de por qué los mexicanos no ahorramos: en realidad, porque somos muy inteligentes. Queremos cobrar, no queremos quedarnos con papeles, ni con cuentas de banco. Queremos cobrar, y eso solamente se logra cuando nos dan algo a cambio de lo que vendimos, no cuando nos dan un papel.

Esa es la idea que yo quisiera dejarles a ustedes: se cobra cuando se recibe algo tangible, una mercancía o un servicio, a cambio de lo que uno ha entregado, no cuando se recibe un vale.

Este billete que tengo aquí, del Banco de México, es muy curioso. Todavía conservo algunos de estos, y los he guardado porque tienen una leyenda que ya desapareció. Cuando los banqueros centrales del mundo producen una moneda, tratan de darle aspecto interesante para que la gente lo acepte. Porque el único mérito que tiene cualquier billete, de cualquier parte del mundo, es que es aceptado. En el momento en que no es aceptado, entonces ya no es dinero. Como dijo el presidente del Banco de Reserva Federal de Dallas, hace unos meses: 'nuestra moneda es asunto de fe'. Así se refirió al dólar, imagínense ustedes.

Los banqueros centrales son muy cuidadosos de no cambiar mucho el aspecto del dinero, para que siga siendo aceptado. Y una de las cosas que se mantuvo por un tiempo en nuestros billetes mexicanos fue esta leyenda, que significaba algo en su tiempo, y luego la seguían imprimiendo aunque ya no significara algo. Dice: 'el Banco de México pagará a la vista al portador: 200 pesos'. Noten ustedes: es un vale. Sin embargo, como el Banco de México ve que no pagará nada, ni tiene la obligación legal de pagar nada, pues entonces dijeron: 'vamos a ahorrarnos la tinta de imprimir eso, y que la gente ya se olvide de aquello de pagar los billetes'. Ya no aparece esa leyenda; si ustedes examinan los billetes que traen en la bolsa, lo más probable -sólo que sean

muy viejitos- es que ya no dirá 'pagará a la vista al portador'. Esto es recuerdo de lo que una vez fue el buen dinero, el dinero serio. Antes de la Revolución, todos los billetes eran redimibles, y si el banco emisor no podía redimir un billete, quebraba; muchos bancos tuvieron esa historia en México, porque acudían los tenedores a redimir sus billetes y no los podían cobrar. En ese entonces, había muchos bancos, no había sólo un banco central, no existía esa institución.



Billete de 1992 con leyenda

Con eso a manera de prólogo, entremos en materia.

¿Cuál es nuestra carencia? Pues yo sostengo que la carencia principal, no solamente de México, sino del mundo, es la de contar nuevamente con dinero, con algo que a la vez que sea medio de cambio sea medio de pago. Y eso solamente puede ser una cosa que tiene un valor propio, algo que cuando sea entregado, quien lo reciba pueda decir que ha recibido un valor tangible a cambio de lo que entregó. Y eso sería para nosotros la moneda de plata.



Billete actual sin leyenda.

Es por ello que he estado abogando por la reintroducción a la circulación de una moneda de plata, aunque al principio fuese muy poca la cantidad que pudiéramos tener en circulación. Lo importante, es empezar a suplir esa carencia en forma paulatina.

¿Por qué es importante que sea en forma paulatina? Porque, verán ustedes, estamos adictos al crédito; el mundo entero está adicto al crédito y vive a base de crédito. Un adicto a la droga, no puede dejar la droga de la noche a la mañana, tiene que someterse a un tratamiento lento para ir disminuyendo las dosis que requiere, y sólo así tiene esperanza de dejar la droga. De la misma forma nosotros debemos introducir la plata para ir aumentando poco a poco el circulante de plata, de tal forma que lo resista nuestra economía, que nos vaya haciendo bien, que el bien que nos haga sea mucho mayor que algún posible daño y así lograr los beneficios que se lograrían con la moneda de plata.

¿Qué es lo que estamos proponiendo? Proponemos utilizar nuevamente la moneda de plata como dinero, que ingrese a circular en complemento al actual sistema monetario y sin sustituir a las monedas y billetes que ya utilizamos.

Cuando fui a ver al presidente Vicente Fox en el año 2000 -era todavía presidente electo y no estaba en funciones- le hablé sobre este tema. Sin embargo, en esa época todavía no llegaba a descubrir la medida esencial, necesaria, y muy sencilla, para convertir la onza en dinero, lo cual explicaré más adelante.

Veamos cuál es uno de los problemas que tenemos por delante. Tenemos un problema inminente, sobre el cual en México se ha hablado, si leen ustedes los periódicos: el problema de fondos para el retiro de la gente, de los que han ahorrado en el Seguro Social, el ISSSTE, las pensiones de empresas que también se verán afectadas.

Veán ustedes lo que dice 'El Universal' el 5 de junio, de la Ciudad de México: 'Déficit de pensiones se triplicará'. En otras palabras, ¿qué quiere decir? Lo siento mucho, pero quiere decir que no va a haber pensiones que alcancen; se va a tener que imprimir mucho dinero y devaluar el peso para poder cumplir con la cifra numérica de pensiones. ¿Y qué se va a poder comprar con esos pesos? Muy poco. ¿Por qué lo digo? Miren ustedes lo que pasa con la base monetaria. En marzo de 1995, M-1, todo el dinero en circulación en México eran 128 mil millones de pesos. ¿Ahora en dónde estamos? En marzo de 2006, 1,047 miles de millones de pesos. Y para el año que entra, habremos multiplicado por diez la suma de dinero en circulación.



M1 y BASE MONETARIA		
Mar. 1995 - Mar. 2006		
Miles de millones de pesos		
	M1	Base Monetaria
Mar-95	128	44
Mar-96	172	54
Mar-97	246	69
Mar-98	312	85
Mar-99	366	111
Mar-00	454	139
Mar-01	509	160
Mar-02	642	191
Mar-03	714	213
Mar-04	797	239
Mar-05	890	275
Mar-06	1047	318

Vivimos como si estuviéramos abordo de lanchas de remos, en un río muy grande, caudaloso; estamos remando y estamos remando furiosamente, nada más para quedarnos en el mismo lugar, no para avanzar. ¿Por qué? Porque el valor en cambio de los vales -porque son vales, no es dinero- está descendiendo, cada vez podemos comprar menos cosas; para el año entrante tendremos diez veces más dinero en circulación, de lo que había hace doce años. En estas circunstancias, el ahorro es muy difícil. A la gente que tiene mucho dinero, si se le merma el valor de su dinero, todavía le queda dinero, ellos no van a padecer; pero esto, para la masa de los mexicanos, para su retiro, para su ahorro, para su vejez, es una catástrofe, porque no les va a alcanzar. Esta situación es muy grave para la masa de la gente, no para los ricos. Los ricos, en todo caso, cuentan con asesores, tienen forma de moverse, de hacer distintas inversiones, de salirse de pesos y meterse a otro tipo de vales.

Pero la masa de la gente no tiene esa alternativa, se los está llevando la corriente en forma irresistible hacia abajo, hacia la pobreza durante la vejez. Mientras puedan patear y mientras puedan remar, si tienen suerte, se quedan en el mismo lugar, o avanzan quizá un poco. Pero tan pronto como se retiran y dejan de remar: adiós, se los lleva la corriente.



Aquí, en España, en el periódico 'El País', del 30 de abril: 'Endeudados hasta las cejas'. Abajo dice: 'el paso de una cultura de ahorro a la cultura del crédito tiene daños colaterales'. ¡Vaya que si los tiene!

Estoy abogando por una medida que va a renovar la cultura del ahorro en forma absolutamente segura y sin necesidad de coacción; espontáneamente los mexicanos vamos a ahorrar más.

Aquí está el 'Financial Times' de Londres, 22 de mayo: vemos a los que

protestan porque les quitaron sus pensiones, están desnudos, haciendo una demostración en Londres. El problema no se presenta únicamente aquí, es mundial. El problema es qué va a hacer la generación que ya se está retirando cuando dejen de patear, ¿de qué van a vivir? Dice abajo: 'bomba de tiempo que está por dispararse en su propia fuerza de trabajo'. El problema es mundial; la gente no ahorra porque no vale la pena guardar vales irredimibles que no tienen ningún valor





propio, que son útiles para comprar cosas, pero no sirven para conservar valor a través del tiempo.

Aquí tenemos un periódico americano, 'USA Today', del 25 de mayo: 'Los beneficios para los retirados se convierten en un monstruo'. Abajo dice: 'quienes pagan impuestos tienen una deuda de 510 mil dólares por familia'. Esa cantidad debe contribuir con sus impuestos, cada familia, para que puedan retirarse los que están dejando de trabajar. Cada familia tiene que pagar 510 mil dólares. Absolutamente impagables.

Aquí tenemos otra vez el 'Financial Times' de Londres, del 27 de abril: 'Las investigaciones muestran apoyo mundial para el ahorro obligatorio para el retiro'. Es decir, como la gente no quiere guardar vales, pues 'la vamos a obligar a que guarden vales'. Jóvenes, esto no es una buena forma de resolver un problema. Los problemas deben resolverse con la participación activa del público, no con métodos obligatorios, debe haber un deseo general del público para hacer una cosa. Una vez dijo Einstein, quien dijo algunas cosas sabias en su vida: 'Hay que hacer todo lo más sencillo posible, pero no más sencillo de lo posible'. Qué bien dicho está, hay que hacer todo lo más sencillo posible.



Eso es lo bello de la moneda de plata, que es una cosa muy sencilla. He hablado de la moneda de plata en Estados Unidos y, ¿saben ustedes que en Estados Unidos están muy pendientes de lo que estamos haciendo aquí? Sí, están muy atentos a lo que se está haciendo en México, respecto a la plata. Y cuando les hablo a los europeos de una moneda de plata en circulación se quedan boquiabiertos. Toda la gente reconoce estas cosas, todos reconocen que algo anda mal, pero nadie les dice precisamente qué es lo que anda mal. ¿Y por qué no les dicen? Les diré algo que es muy importante que sepan: los bancos centrales, que trabajan para los bancos individuales, para salvarlos cuando entren en problemas, cuentan con una enorme cantidad de dinero disponible para pagar toda clase de investigaciones que favorecen el papel dinero. Hay un gran número de investigadores hablando de toda clase de cuestiones financieras y económicas, y en las páginas de estas publicaciones, por ningún motivo le dan cabida a una serie de artículos que critiquen el dinero de papel. No tienen cabida, porque hay un interés en que no se sepan estas cosas. Hay interés en mantener ese aspecto callado y fuera de la pantalla del radar, que no se vea, que no se hable de la calidad del dinero que estamos usando.

Ahora me encuentro con un auditorio como ustedes, que es verdaderamente un milagro, porque en otras partes del mundo no se puede hablar de esto. Simplemente, ya mucha gente piensa que el papel dinero es lo único que hay y lo único que puede haber, y que *per sécula seculorum* el papel será lo único que vamos a usar como dinero.

Podría decir que eso es una mala noticia. Pero, como buena noticia, les digo que en México hay un gran interés que he logrado despertar a través de once años de trabajo. Hay una conciencia de que existe una alternativa y que esa alternativa es factible y ese interés ha llevado nuestra iniciativa de la moneda de plata hasta el Congreso; está muy cerca de aprobarse, quizá en esta legislatura no, pero en la próxima puede ser que se logre.

¿Cuáles son los antecedentes de este proyecto? México es reconocido por su moneda de plata desde hace siglos. El Banco de México ha acuñado diversos pesos con plata desde su creación en 1925 y en nuestra historia moderna es recurrente el esfuerzo político por volver a utilizar la plata en nuestra moneda. México no ha olvidado el dinero de plata, eso es un gran logro. En Argentina, donde estuve el año pasado, ya no tienen memoria de la moneda de plata, absolutamente está fuera de la conciencia del público. Y recordemos que ese país se llama Argentina por la plata, pues el 'argento' es el nombre científico de la plata, y el río más importante del país se llama Río

de la Plata; pero ya se les olvidó a los argentinos que en un tiempo fueron quizá el segundo o tercer país más próspero del mundo; esos tiempos han desaparecido.

Aquí presentamos una breve historia de los pesos con plata.

Peso 0.720. Este peso lo tuvimos 25 años, yo lo usé de niño, se acuñó desde 1920 hasta 1945, y contenía 12 gramos de plata. ¿Por qué salió de circulación? Salió de circulación por esta razón: en 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, se dispararon los precios de todas las materias primas, que habían estado controladas, y a partir de ese momento la plata que contenía el peso comenzó a valer más que un peso. Entonces no se podía acuñar una moneda de un peso, porque un peso era menos que el costo de la plata que contenía y no podía hacer eso el Banco de México, pues salía perdiendo. Así es que se tuvo que dejar de acuñar.



'Peso 0.720'

Entonces resolvieron seguir acuñando el peso, pero con menos plata. El siguiente peso entró a circular en 1947 y duró hasta 1949, contenía solamente 7 gramos de plata. El siguiente tenía 4 gramos de plata, y el último, que se dejó de acuñar en 1967, tenía 1.6 gramos de plata, es decir, prácticamente nada. Pero tampoco persistió este peso, porque llegó el momento en que 1.6 gramos de plata ya valían más de un peso; aunque le quitaron plata, no podían continuar acuñándolo porque estaban creando mucho papel dinero, y estaban subiendo los precios, de manera que ya no podían incluir en el peso ninguna cantidad de plata.

Posteriormente López Portillo acuñó el 'Morelos' de 100 pesos con plata, pero le sucedió lo mismo. En 1993 Salinas de Gortari acuñó pesos con plata, de 10, 20 y 50 pesos, al mismo tiempo que quitó tres ceros del enorme cúmulo de papel que se había emitido. Posteriormente sucedió el 'error de diciembre' de 1994, se desplomó el valor del peso y ya no fue posible poner estas monedas a circular, la mayor parte de estas monedas nunca llegaron a manos del público.



'Moneda de los Estados'

En 2003 se comienza a acuñar la 'Moneda de los Estados'; es una preciosa moneda que tiene media onza troy, es decir, 15.55 gramos de plata pura en el centro, y es dinero; vale 100 pesos. Sin embargo, cuando la media onza valga más de 100 pesos, que va a suceder tarde que temprano, entonces dejará de ser dinero y se va a fundir, porque la plata valdrá más que los 100 pesos, o la van a retener los coleccionistas a quienes interesa conservar monedas.

Ahora aquí tenemos, por fortuna, una onza de plata 'Libertad'. La creó López Portillo, presidente desde 1976 hasta 1982. A pesar del desastre económico que lo alcanzó, el presidente López Portillo era muy buen político y tenía un instinto, una intuición que le decía que la plata es buena. Se propuso hacer una moneda de plata que sirviera como dinero, y ordenó que se acuñara la onza de plata 'Libertad'. También decretó en la legislación que se usara como dinero, pero eso no sucedió. Aquí tengo una muestra de esta hermosa moneda. Sólo se usó un breve tiempo; se hizo el intento de usarla como dinero, pero no funcionó porque a veces valía más pesos, a veces valía menos pesos, porque el precio de la plata fluctúa. Por esa razón se crearon muchos conflictos; tuvo que intervenir el Banco de México y por fin se dejó de usar como dinero, aunque fue muy sabia la intención del presidente López Portillo. Tenía una intuición fundamental que fue correcta, aunque se haya equivocado en otras cosas, en eso estuvo en lo cierto.



Onza de plata 'Libertad'

Ahora, ¿cómo vamos a poner a circular una moneda de plata? Esta es una moneda de plata pura de una onza troy, pesa 31.1 gramos. ¿Cómo se puede convertir en dinero? Como dijo Einstein: 'las cosas hay que hacerlas lo más sencillo posible'. Y esto lo hemos hecho, es lo más sencillo.

Aquí están cuatro puntos.

Primero: que el Banco de México determine su valor oficial, es decir, que el Banco de México 'cotice' la onza. Por ejemplo, puede decir el día de hoy: esta moneda vale 200 pesos y esa es su cotización. Pero noten ustedes que no está grabada, lo cual es una ventaja, pues se incrementará la cotización conforme suba el precio de la plata. Sin embargo, también proponemos que conserve la última establecida en caso de que baje el precio del metal. Esa es la clave de todo lo que estoy diciendo. Y no saben qué curiosa es la mente, cómo me tardé en llegar a esa conclusión. Pero al fin, no sé cuándo fue, comprendí que para que esta moneda pueda ser dinero necesita tener una cotización que funcione como un piso, que no baja, porque si la cotización está subiendo y bajando entonces es una mercancía, no es dinero.

Segundo: Para que sea dinero y se use como medio de cambio, necesita tener una cotización que funcione como un piso, que pueda subir, para que no salga de circulación, pero no pueda bajar.

Tercer punto: que la cotización se redondee a múltiplos de cinco pesos, para mayor facilidad en su manejo y que se publique todos los días en el Diario Oficial de la Federación. Es decir, si tiene que subir, que pueda subir a 205, a 210, a 215 pesos, pero no a '213.73', porque, ¿quién se va a acordar de esa cotización? Debe subir en múltiplos de cinco pesos.

Y, **cuarto**, que se autorice como medio oficial de pago por el equivalente a su cotización en pesos. Ahora sí: la persona que rinde servicios o entrega mercancía y recibe esta onza a cambio, o varias de ellas, está recibiendo **pago efectivo**, no está recibiendo un vale, está recibiendo un pago, 'bien pagao', como dice la canción.

La onza de plata 'Libertad' se utilizaría como medio de pago en el comercio por contar con un valor oficial en pesos, definido y conocido. Sería aceptada como dinero en el comercio debido a que ahora su valor de curso legal no disminuye, igual que los pesos y los billetes.

Tenemos aquí un billete de 200 pesos, no sabemos cuánto van a poder comprar 200 pesos, pero sabemos que el billete siempre va a ser de 200 pesos. Y cualquier moneda que tenemos, que diga 10 pesos, 5 pesos, o un peso, nunca va a valer menos que esa cantidad. No sabemos qué compran esos pesos, pero nunca van a valer menos pesos. De igual forma sucedería con la onza 'Libertad', la cotización sería como si estuviera grabado, virtualmente, su valor.

Se conservaría para propósitos de ahorro, con un valor totalmente líquido en pesos y sin que se cobrara descuento a su tenedor, tal como hoy se le cobra, cuando revende la moneda para obtener pesos. O sea, ya no sería como una simple moneda mercancía de éstas que pueden ustedes comprar en cualquier tienda 'Elektra'.

Esta idea de vender onzas de plata en Elektra me la dio un estudiante en una conferencia; me dijo: '¿Por qué no vende usted monedas?' Y primero dije: 'No, no se puede, eso está muy difícil'. Pero se me quedó la inquietud y unos meses después me pregunté '¿Por qué no?'. Entonces establecimos un sistema para la venta y recompra de estas monedas y en todas las tiendas, salvo



El Banco de México cotizaría la onza

que no estén haciendo su trabajo quienes deben hacerlo, van a encontrar que pueden comprar esta moneda a la cotización del día. Y también la recompramos, con un margen de descuento, ya que tiene que haber una diferencia entre compra y venta.

Una vez cotizada, ésta sería una moneda indevaluable, porque si se devalúa el peso, sube la cotización, porque la plata se cotiza en forma internacional en dólares y si sube el precio en dólares, también aquí reconocemos que subió el precio de la plata y se incorpora en una nueva cotización. De manera que esta moneda nunca saldría de la circulación; esta moneda la tendrían ustedes, que hoy son jóvenes. Podrían empezar a ahorrarla, y podrían dejarla como una propiedad a sus nietos, sin ningún problema. Y es una forma magnífica de transmitir el ahorro, el esfuerzo de una generación, a la siguiente generación; a los hijos o a los nietos transferirles una propiedad, algo tangible, un valor. Estas monedas jamás van a ir a dar a la fundición; se van a ahorrar y dentro de mil años van a estar apareciendo en tesoritos aquí y allá.

Yo tengo una pequeña colección de monedas antiguas, de tiempos de antes de Cristo, cada una de las cuales, alguien conservó. Fíjense nada más qué importante: alguien guardó esas moneditas porque eran valiosas y por eso han llegado hasta nosotros; 2,500 años más tarde todavía existen.

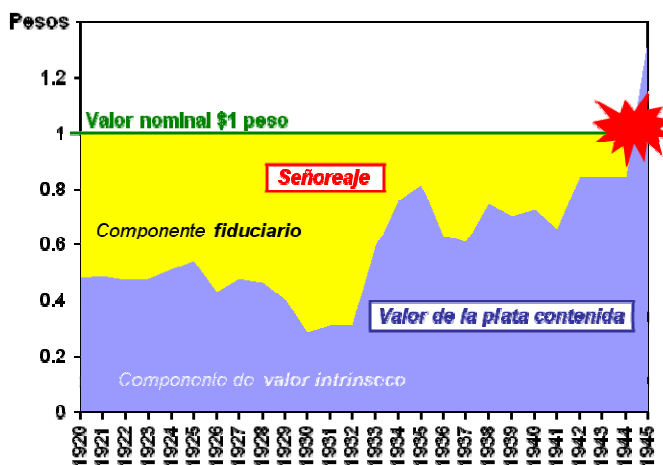
Sobre el piso de cotización: nada que temer. Algunos se preguntan: '¿Quién va a perder si baja el precio de la plata, ya que la cotización no baja?'. Pues nadie pierde, no pierde el dueño de la moneda y no pierde el Banco de México; al contrario, si baja la plata puede seguir acuñando más onzas, con menos costo, porque le cuesta menos la plata con qué hacer las onzas.

¿Pérdidas fiscales? ¿Alguien pierde? ¿Quién absorbe la diferencia? Son preguntas que realmente no son pertinentes, porque no se refieren a ningún problema real.

Aquí, por ejemplo, tenemos la 'Moneda de los Estados': es moneda de curso legal, vale cien pesos, contiene media onza de plata, y su valor de cien pesos no disminuye, aunque baje el precio de la plata. Ahora, ahí nos está dando la razón el Banco de México. Ellos me hicieron estas preguntas, y pues aquí mismo las están contestando: ¿Quién pierde cuando baja la plata que contiene la Moneda de los Estados? Se quedan callados, no tienen nada que decir. Porque nadie pierde, al contrario, le va a resultar al Banco de México más barato acuñarlas. ¿Pérdida fiscal? También, silencio. Si aquí están emitiendo la Moneda de los Estados, ¿Cuál es el problema?

¿Quién absorbe la diferencia? Silencio. No hay ninguna diferencia que absorber. Aquí está la prueba de que puede haber una moneda cotizada en circulación y que no afectan las bajas en el valor de la plata. La prueba la están dando ellos mismos con la Moneda de los Estados.

PESO 0.720 *Valor nominal vs. intrínseco*

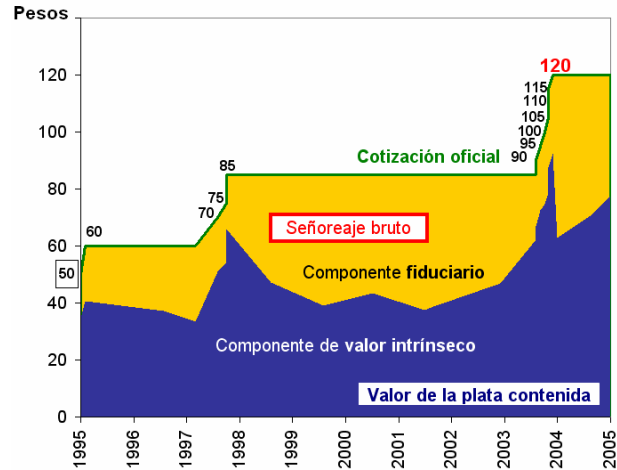


Aquí vemos lo que pasó con el peso 0.720. Noten ustedes cómo el valor nominal del peso siempre fue un peso; el valor que tenía grabado, un peso. Y la plata fluctuó. Cuando empezó en 1920 peso 0.720, la plata que contenía era solamente como 50 centavos, en algún momento bajó a como 30 y tantos centavos el valor de la plata en el peso. Sin embargo, nunca pasó nada; se acuñaron 458 millones de piezas de éstas y nunca pasó nada. Vivíamos felices y estábamos muy orgullosos de nuestro peso 0.720, preciosa moneda.

Sin embargo, subió el precio de la plata y se dejó de acuñar. Eso fue lo que le

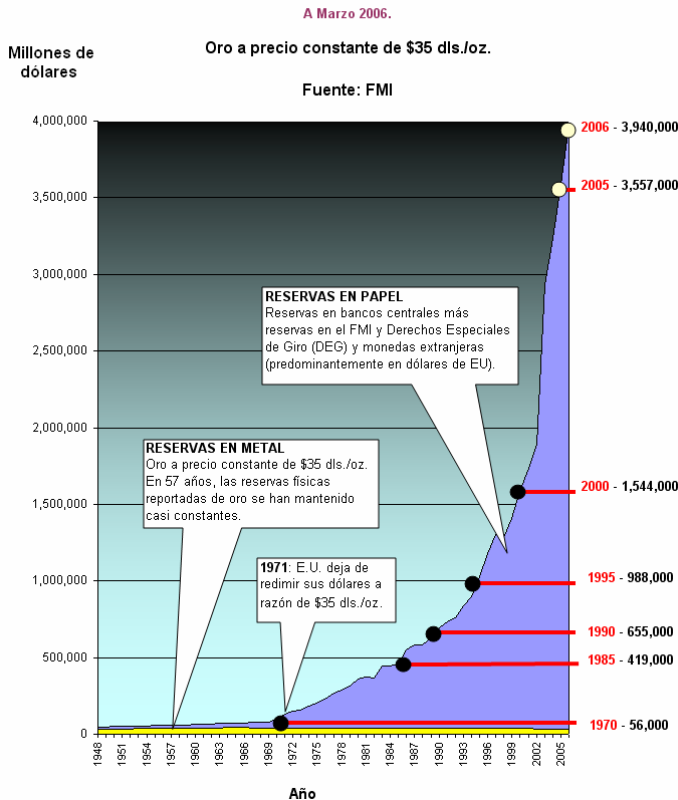
pasó. Ahora veamos, si tuviéramos una cotización para la onza de plata, ¿qué hubiera sucedido? Si la hubiéramos empezado a cotizar en 1995 hubiera iniciado a 50 pesos. Luego hubiera subido a 60. Y hubiera continuado valiendo lo mismo, aunque durante un lapso bajó el precio de la plata. Luego vuelve a subir de valor. Vuelve a bajar el precio de la plata, pero la cotización sigue igual, una línea horizontal; como en el peso 0.720, no disminuye la cotización. Vuelve a subir el precio a 90, 95, 100, 105, 110, 115, 120. Sigue subiendo el precio, y ahora ya estaría como en 200 pesos la cotización. Imagínense que los mexicanos tuviéramos esta moneda cotizada, convertida en dinero para propósitos de ahorro.

ONZA LIBERTAD COTIZADA Ejemplo 1995 - 2005



El ahorro de esta moneda es natural, es decir, no habría una persona que recibiera un pago con esta moneda, que quisiera deshacerse de ella. Bueno, habría una que otra, pero muy pocas, casi toda la gente que recibiera un pago con esta moneda la guardaría, el ahorro en ella es instintivo, natural. Sigue una ley elaborada por primera vez allá por el año 1500, por Sir Thomas Gresham, que dice que el dinero bueno se guarda y se usa el dinero menos bueno para hacer pagos. Es una ley. Así es que este dinero, siendo el mejor del mundo, se va a ahorrar. Y ahí tenemos la solución para el futuro de México y de sus ahorros, entre otros beneficios.

RESERVAS EN BANCOS CENTRALES



En la siguiente gráfica vemos lo que está pasando con el dólar: la emisión de dólares de Estados Unidos ha resultado en que la cantidad de reservas que tienen los bancos del mundo, está en explosión. En la parte azul, México figura entre los tenedores de estos dólares, como si fueran pago. Los chinos tienen 875 mil millones de dólares guardados, que consideran pago, pero en realidad todavía no han cobrado esos 875 mil millones. Cuando quisieron cobrar, comprando una compañía petrolera en Estados Unidos, les dijeron que no. Los árabes quisieron comprar algunos puertos americanos con los dólares y les dijeron que no. Así que, ni hay oro por los dólares, ni se puede comprar lo que no quiere Estados Unidos que se compre. Entonces, ¿para qué queremos esos dólares?

Eso es lo que está pasando: una explosión monetaria; viene una tempestad, el colapso del valor del dólar. Por eso también es importante tener la plata en circulación, para que tengamos algo que no se nos

desmorone. Nuestro peso se basa en el dólar, si se desmorona el dólar, ¿dónde va a quedar nuestro ahorro?

La iniciativa en el Congreso va muy bien, sabemos que la mayoría, 72 por ciento de los diputados de esta última legislatura, están a favor, pero los coordinadores de los partidos no tienen la confianza, tienen miedo de darle la orden a los diputados de que voten a favor. Están presionados por la influencia oculta de los que proponen el monopolio del papel dinero, sin la competencia que significaría tener una moneda de verdadero valor.

Aquí vemos a todos los gobernadores de los estados, que están a favor de la moneda de plata; todos firmaron una excitativa solicitándole a la Cámara de Diputados que apruebe la iniciativa de monetizar la plata. Este es un enorme triunfo, y sin embargo, ni siquiera así se logró que durante este Congreso se votara y aprobara la iniciativa.



Gobernadores en la CONAGO. Guanajuato, 6 de marzo de 2006

Aquí están las encuestas recabadas por una institución independiente y vean ustedes los porcentajes: 72 % de los diputados, a favor; no fueron todos, pero fueron 274 diputados los que se entrevistaron, y de ellos se manifestaron: 78% del PAN, 73% del PRI, 73% del PRD y 72% del PT, a favor. Así es que esos diputados están reconociendo la necesidad de una moneda de plata, y es lógico, ¿cómo no la van a reconocer?

Aquí, sabemos por una encuesta de TV Azteca, en la cual se recibieron llamadas telefónicas del público respondiendo si prefieren la onza como medio de ahorro, en vez del peso y del dólar y si la quieren utilizar como dinero, y 96 por ciento dijo que sí.

Encuesta en la Cámara de Diputados								
	PAN		PRD		PRD		PT	
A favor	62	78%	68	73%	48	73%	18	72%
En contra	13	16%	17	18%	11	17%	5	20%
Desconoce	5	6%	8	9%	7	10%	2	8%

Ahorro en dinero sólido. La moneda de plata representa una excelente alternativa de ahorro para el 70 por ciento de la población que no tiene acceso a los bancos y guarda su dinero bajo el colchón.

También hay múltiples beneficios para la minería, porque somos el primer productor mundial de plata y esta medida reactivaría enormemente la demanda de plata para utilizarse, ahora, como dinero en nuestro país, lo cual haría subir su precio.

El siguiente beneficio: **unidad nacional**. Esto es muy importante, porque regreso al tema de esta serie de conferencias en general: un México incluyente. La moneda de plata no solamente es idónea para el ahorro de la gente menuda, es la mejor forma de tener una expresión tangible de nuestra nacionalidad en la mano. Es un factor unificante de la nación, porque nos da orgullo saber que México es el primero y único país -yo sospecho que si lo hacemos nosotros vendrán otros que van a seguir nuestro ejemplo- es el primer país en contar con moneda real, después de un intervalo de casi cien años que no tuvimos verdadera moneda.

La plata que hemos tenido ha salido de circulación, no pudo seguir en manos de la gente. El plan que proponemos permite un regreso de la plata a la circulación, en forma permanente. Esto tiene

un efecto político enorme, por el **orgullo nacional** que motivará. El orgullo es un factor, jóvenes inteligentes, que no aparece en las gráficas; en ninguna parte van ustedes a encontrar al orgullo en las gráficas del desarrollo nacional, del crecimiento y del producto bruto. Y, sin embargo, el orgullo es un enorme factor de motivación, sumamente importante.

Estamos en un peligro muy grande: somos vecinos de un país que es como un gran hoyo negro; ya saben ustedes qué son los hoyos negros: dicen los astrofísicos que existen hoyos negros en el universo que están absorbiendo materia y conforme se va acercando la materia a esos enormes hoyos negros, que tienen un poder gravitacional enorme, desmoronan todo. Pues a nosotros nos puede suceder lo mismo frente a este vecino que tenemos, que como un hoyo negro nos está atrayendo y conforme nos atrae nos va pulverizando, va haciendo migaja todas nuestras instituciones, nuestra cultura, nuestros valores, nuestros negocios, todo lo quieren absorber; especialmente los recursos no renovables le interesan mucho.

Estamos en peligro ante esa atracción gravitacional que ejerce el dólar, necesitamos oponer otra fuerza que nos devuelva a nosotros algo sobre lo cual pararnos, que sea inmune a esa fuerza gravitacional. Y lo único que puede lograr eso, es una moneda mejor que el dólar. Esta moneda de plata sería la mejor del mundo, absolutamente. Aun hoy en día con esta moneda, sin ser dinero, yo les garantizo que en cualquier parte del mundo se puede conseguir una comida. No sé qué tanta comida nos den, pero nos van a dar de comer, eso es seguro, en cualquier parte del mundo; y eso es muy importante.



Orgullo nacional

Los dejo con una idea: la excelencia. Todos los países, tienen su excelencia. Los italianos tienen la excelencia en el diseño, en los automóviles, en la moda, en el calzado, ustedes sabrán más que yo qué cosas excelentes tiene Italia. Y Alemania, sus automóviles, el BMW, el Mercedes, el Vocho, son su excelencia, amén de otras cosas. Y los franceses sus vinos, sus quesos, sus patés, y muchas otras cosas más, quizá más importantes, como la moda. Inglaterra también se ufana de la moda. Y los americanos pues, ¿cuál es su excelencia?: las armas, porque, ¿qué otra cosa?, saben matar mejor que nadie.

Entonces, ¿cuál es nuestra excelencia? Debemos tener una excelencia. Tenemos muchas, pero debemos de tener una sobresaliente, que nos va a hacer notar en todo el mundo. Porque cuando México ponga a circular la plata habrá dado un paso trascendente de importancia mundial, va a señalar el camino para salir de este pantano de papel dinero en el cual se encuentra el mundo actualmente.

Por eso abogo por la plata para México, y deseo que entre en circulación; esa es mi pasión, mi sueño, y seguirá siendo mi sueño hasta que me muera o lo vea realizado.

Gracias por escucharme.

MODERADORA: Esta interesante propuesta que nos ha hecho el señor Hugo Salinas Price ha despertado inquietudes entre los jóvenes. Le pedimos unos minutos para abrir un espacio de preguntas y respuestas, para intercambio y aclaración de dudas. Las personas que están en los pasillos tienen los micrófonos, va a ser de viva voz la sesión de preguntas y respuestas. Aquí hay una pregunta.

PREGUNTA: Buenas tardes, mi nombre es Ricardo de Jesús Martínez, vengo de la Escuela Superior de Comercio y Administración, Unidad Santo Tomás, del Distrito Federal. Mi pregunta es, y

retomando los puntos que el Banco de México le hizo a usted y que supuestamente quedaron sin respuesta, o que ellos mismos contestaron. Si usted maneja como una constante el precio de la plata, obviamente cuando haya un alza y haya una baja alguna de las dos partes que se presten para cualquier negociación tiene que absorber el costo. La cotización diaria, y si utilizamos la onza como moneda de curso legal, significaría un costo verdadero para la nación, y para el tenedor. Al día de hoy la plata se comercia y no te la pagan a un precio justo, siempre hay una diferencia, donde yo gano tú pierdes. Entonces las monedas han ido desapareciendo, se han ido afuera, es el mismo problema, porque obviamente alguien tiene que absorber el costo de la diferencia. Si usted dice que podemos utilizar la plata como moneda...

HUGO SALINAS PRICE: Un momentito. Déme por favor una pregunta y se la contestaré, porque si no me tengo que pasar aquí mientras usted termina su discurso; con mucho gusto contestaré cualquier pregunta concreta.

PREGUNTA: Okey. ¿Entonces quién absorbe la diferencia?

HUGO SALINAS PRICE: Este es un misterio que lo invito a que lo medite; una vez que una pieza de metal cualquiera recibe una cotización de la entidad que es respetada y que es reconocida como la autoridad monetaria, una vez que esa pieza de metal recibe una cotización, su valor en cambio, su valor como medio de pago, en circulante, ya no depende de la materia de la cual está hecha. Aquí tenemos un billete de 200 pesos, está hecho de papel; sin embargo, lo recibimos como 200 pesos y compramos y pagamos cosas, lo usamos como medio de pago, aunque sea 'papel'. ¿Por qué? Porque está emitido por la autoridad monetaria y el papel no forma parte de su cotización. La ventaja de la moneda de plata es que, si se cotiza, aunque no toda la cotización esté respaldada por la plata que contiene, sí tendría una parte importante de valor, lo que llamamos valor intrínseco. Es decir, que si esta moneda se cotiza en 200 pesos, 150 pesos de esos 200 están ahí adentro; el público reconoce eso y eso le da más calidad que ninguna otra moneda, porque ninguna otra moneda en el mundo tiene ningún valor intrínseco. Así es que cuando se cotiza una onza no hay ni perdedor, ni ganador, es como cuando se cotiza un papel en 200 pesos. Con la diferencia de que la onza es mejor, porque sí tiene algo de contenido, y el papel no tiene contenido. Así es que ésta es una moneda que podríamos llamar 'híbrida', porque una parte de su valor es intrínseco y una parte de su valor se lo da en forma fiduciaria el Banco de México. Si baja la plata no sucede nada, ni hay perdedor, y tenemos a nuestro favor 25 años de historia del peso 0720, que circuló sin problema, sin que hubiera una sola onza regresada a nadie, sin que nadie dijera que perdió algo porque la plata que contenía valía menos de un peso. Por 25 años los mexicanos estuvimos perfectamente felices usando los pesos 0.720. Así es que no hay problema. Tiene que usted que meditarlo un poco, porque esta pregunta la he escuchado muchas veces. Esto es algo nuevo, hay que estirar la mente un poco para entenderlo. Gracias.

PREGUNTA: Hola, qué tal, buenas tardes, soy el licenciado Milton Martínez. Algo que me preocupa es que, como somos 100 millones de mexicanos, de los cuales casi 40 millones de mexicanos están en pobreza extrema. ¿Cómo solucionaría o cómo ayudaría la moneda de plata a esos pobres, no pensemos en las pensiones, o en los que ahorrando en plata ya tienen un futuro seguro, sino en aquellas personas que están en el campo que viven del salario mínimo, cómo la moneda de plata ayudaría a esos pobres, los más de 35 millones que existen?

HUGO SALINAS PRICE: Señor, no me aboco a ese problema, no puedo darle a usted solución, es un problema que está fuera de mi alcance. Sólomente le digo que la base de toda prosperidad real ha sido siempre el ahorro y la moneda sana, y por moneda sana quiero decir ya sea billetes redimibles o moneda físicamente tangible, que tenga un verdadero valor. Eso es lo fundamental. Después, a partir de eso, han surgido todas las naciones que han alcanzado la prosperidad. Y a la inversa, el papel siempre ha tenido un fin catastrófico, todos los billetes del mundo tienden a valor cero. Así es que yo me estoy yendo a la raíz misma de la prosperidad, que es la necesidad absoluta de que una sociedad cuente con un medio de cambio verdadero, estable, que sea de valor intrínseco y que sirva por lo tanto para el ahorro. Esa es la base. Y los invito a que en el resto de este evento se acuerden de mi, cuando escuchen a los demás ponentes, cada uno

eminente en su ámbito y en el tema que va a tratar: dudo mucho que haya uno solo de ellos que toque el problema de que no tenemos una moneda, no tenemos dinero real, sino ficticio. Esa es una de las causas de las devaluaciones. Usted se queja de los pobres, de tanto pobre, tiene usted razón, pero cuando tenemos una devaluación, señor, es como si a una persona le pasa por encima un tren de ferrocarril, pasa la máquina, y le corta las piernas; y eso nos ha estado pasando, ¿desde cuándo? La primera vez nos tocó en '54, luego vino el '76, luego vino en '82, luego vino el '95, cada equis años nos pasa el tren por encima, y nos vuelve a cortar las piernas. ¿Cómo no vamos a tener pobres así? Tenemos una devaluación de 89 mil por ciento en los últimos 30 años, el peso se ha devaluado 89 mil por ciento, ¿cómo queremos no tener pobres? **Hay que empezar por la moneda.**

PREGUNTA: Definitivamente en lo personal me parece una propuesta bastante interesante para nuestro país, y el punto que nos hace pensar es muy interesante, el hecho de que seamos productores de plata, eso nos da una ventaja, ser productores de plata, no una ventaja total, absoluta, pero sí una ventaja...

HUGO SALINAS PRICE: Es muy conveniente...

PREGUNTA: Exactamente. Y dentro de este tipo de ventaja relativa sería interesante también, no sé si ya se hizo, si ya se promovió, informar cuáles son nuestras reservas reales y potenciales de plata en el país, y quiénes son los propietarios de las minas, o sea de esa materia prima que requerimos; esa sería mi pregunta, si esa información también ya está disponible, y también se está recabando para que pueda convencer de la bondad de este proyecto.

HUGO SALINAS PRICE: Yo considero que lo principal es que tengamos la voluntad política para convertir la plata en moneda. Es una cosa secundaria si va a estimular la minería. Yo lo menciono, que ayuda a la minería, porque no es por demás mencionarlo, pero no es lo esencial, porque un país, aunque no tuviera minas de plata puede tener la plata en circulación, puede conseguirla. Si no manufacturamos tractores, pues podemos importar tractores. Se puede hacer eso también con la plata. Ahora, quienes empezaron a proponer el uso del papel en vez del oro o la plata dijeron: '¿Por qué gastar tanto esfuerzo humano en sacar plata u oro de una mina?' Pues sí, nos hemos ahorrado el problema de sacar el oro y la plata de la mina para convertirlo en dinero, pero, ¿qué otros males hemos alcanzado? Infinidad de males horribles. Así es que ese consejo, esa idea realmente no estaba tomando en cuenta las consecuencias de adoptar el papel moneda. Yo creo que la propiedad de las minas no es tan importante, porque lo importante es qué se va a hacer con la plata; eso es lo importante, no quién está produciéndola. Creo que eso es de secundaria importancia. Y las reservas de plata de México, por lo que sé, son muy grandes, la cantidad de plata que está todavía en el suelo es enorme. Sobre eso podríamos hablar más, pero voy a dar oportunidad a otras personas.

PREGUNTA: Muchas gracias; su servidor, Arturo Martínez, profesor jubilado. En los estudios que hizo el Barón de Humboldt en relación a la mina La Valenciana, ubicada en Guanajuato, dice que con todo el saqueo de ella pudo haberse hecho un cinturón a la tierra de diez centímetros de espesor por un metro de ancho, es decir, darle vuelta al Ecuador. ¡Qué dolor! Si no hubiera sucedido esto, estaríamos punteando entre los países más ricos del universo. Ahora bien, yo todavía tuve le privilegio de conocer los Tlállocs, los Quintos, los centavitos, después los 0.720, las monedas de los Hidalgos, los Morelos, que se atesoraban como algo codiciable, y no así los pesos en moneda de papel, que no tenían gran valor. Nuestro México fue saqueado, llegó el bandillaje y la gente guardaba su dinero en ollitas; en fin, se despertaba la codicia, la ambición, nadie quería trabajar por dedicarse mejor al asalto. ¿Hasta dónde nuestro México se volverá fuente de codicia para otros países o para otras personas si nosotros retomamos la plata como medio de cambio? Yo a veces pienso que incluso cuando se ha fundido la plata para coronas de los reyes, para decoraciones de iglesias, aún así, todo el tiempo tendrá valor. Mi pregunta es preventiva, ¿estamos preparados para contar con los grandes valores morales necesarios para este cambio?

HUGO SALINAS PRICE: Yo creo que somos más vulnerables por ser pobres y estar postrados en el polvo, con una economía que es susceptible todavía hoy de grandes trastornos; somos muy vulnerables por no tener moneda verdadera y somos más fuertes teniéndola. Pues sí, la codicia no la vamos a poder eliminar, pues hay mucho aquí en México que es deseado por otros, pero creo que seremos más resistentes a las intenciones aviesas que puedan tener otros países del mundo si tenemos orgullo en nuestro país y si tenemos esperanza en nuestro país; esperanza que nace de una prueba tangible que nuestros gobernantes y nuestro Congreso velan por los intereses más importantes de los mexicanos; si nos dan una moneda de plata, eso nos refuerza también en contra de la codicia. Creo que siendo pobres somos más vulnerables que teniendo algo que defender.

Bueno, creo que ya no los entretendré, porque ya nos pasamos de tiempo. Una pregunta más.

PREGUNTA: Dice usted que el problema del papel moneda es que uno realmente cobra cuando lo cambia por un bien o servicio. Si yo tuviera dinero de plata, yo cobraría igual, no veo qué haría yo con la plata que no hago con el billete. ¿Entonces qué es lo que le da valor intrínseco a la plata?

HUGO SALINAS PRICE: Bueno, la diferencia es que, cuando yo compro algo, cuando yo pago algo o cuando me pagan algo con un billete, yo no he recibido realmente el pago, he recibido un medio de cambio, un vale que lo tengo que cobrar entregándolo por otra cosa. Pero cuando recibo una moneda de plata de 200 pesos en pago, ya recibí 'algo', esa es la diferencia. La plata sí es algo, tiene un valor, es una cosa. En cambio, 200 pesos en un billete de papel, no son una cosa; nadie ha definido lo que es un peso, ni nadie lo puede definir; es una entidad sin existencia; no existe; es un valor numérico enteramente, pero no tiene un valor realmente intrínseco. Cuando se recibe plata, entonces se ha recibido verdaderamente pago y más está dispuesto a almacenar estas monedas en su ahorro, porque son algo.

Les agradezco mucho su atención. Gracias.

- 0 -